



SEMINARIO UNIVERSITARIO DE LA CUESTIÓN SOCIAL

La economía mexicana

17 de febrero de 2021

Ponente: Lic. Enrique Provencio - *Investigador del PUED*

Comentarista: Dr. Carlos Hurtado - *Director General del Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP)*

Enrique Provencio se propone hacer una breve síntesis de la situación actual y su horizonte a 2026, para ello va a desarrollar seis puntos todos acompañados por una presentación en Power Point que se agrega a este documento.

Lo primero que destaca es que la crisis de 2020 estuvo precedida por un estancamiento en 2019 donde no existía ni la pandemia ni el confinamiento, el único caso destacable en el año pasado fue el incremento de las remesas pues el resto de la economía tuvo un comportamiento muy desfavorable. A partir de los datos del INEGI enfatiza que casi todos los aspectos de seguimiento de la condición económica están en una situación crítica, como pueden ser la construcción, el empleo, en las importaciones y exportaciones, la ocupación hotelera entre otros muchos. Destaca que la situación crítica no ha pasado, se ha atenuado en algunos casos en el segundo semestre pero se arranca el 2021 con una situación igualmente crítica con algunas excepciones. Propone que esta crisis no solo es económica sino que habría que concebirla como un desastre natural lo que lleva a contemplar este fenómeno también como una crisis sanitaria que empezó con mucho impulso a partir de marzo con el confinamiento aunque en el primer trimestre de 2020 ya venía muy mal el desempeño económico. A partir de junio se relajó el confinamiento y dio paso a la reanimación económica acompañada con un aumento de casos de COVID que duró hasta octubre cuando se inicia una nueva fase de contagios mucho más acelerada, todo esto hizo que en el 2021 se dio el mayor incremento de contagios sin un endurecimiento de las políticas anti-COVID; por ello insiste en subrayar que la crisis tiene elementos sanitarios, políticas de contención y de movilidad lo que puede llevar a que en el primer trimestre del año pueda haber decrecimiento económico y probablemente para el segundo trimestre pueda haber un alto crecimiento hasta que en 2022 donde la actividad pueda converger hacia un crecimiento

de mas largo plazo que para nuestro país significará un mal desempeño económico y una baja tasa de crecimiento.

Las estimaciones que se tienen en la SHCP para 2021 propone un crecimiento de entre 4 y 5 % pero el resto de las estimaciones lo sitúan en 3.5 % o 4 %: para 2022 se prevé un escenario de bajo crecimiento hasta mediados de la década. Una recuperación desigual entre regiones y sectores económicos lo que dependerá mucho del avance de la vacunación; si no hay mas recaídas en los próximos años el PIB per cápita estarán en 2026 en los niveles que se tenían en 2018, va a ser el menor en casi cuarenta años.

La capacidad productiva de la sociedad está siendo menor respecto al pasado y habla de las diferencias de lo sucedido en 1982, 1995 y la crisis de 2008 por lo cual propone hacer cambios de política económica para reactivar mas rápidamente con un crecimiento de mas calidad sin eludir la necesidad de generar mas capacidad económica, CEPAL señala que lo mas probable es que para 2025 se podría estar muy por debajo del nivel de 2019 y que apenas recuperando tasas de crecimiento anual de aproximadamente 3 % para la región se recuperarán los niveles de 2019, en el caso de México es muy delicado por el largo periodo de bajo crecimiento que se ha tenido.

En la discusión actual respecto a la salida de la crisis un aspecto que ha sido muy discutido es la necesidad de una política fiscal y monetaria mas activa de la cual a nivel global no parece haber duda; para el caso mexicano algunos cuestionan el despliegue de un mayor gasto usando la deuda pública habiendo ya muchas investigaciones serias que indican que la mitigación del impacto de la pandemia fue mayor donde se utilizaron políticas fiscales de contención y de apoyo a los damnificados por la crisis donde se pudieron minimizar las pérdidas económicas pero sobre todo las pérdidas de bienestar. Para el caso mexicano se tuvo una política fiscal muy restrictiva que pudo haber contribuido a una mayor crisis lo que obliga a pensar que aún es tiempo para replantear la política seguida en 2020. De acuerdo con las encuestas de INEGI con las empresas, sobre todo pequeñas y medianas, que recibieron apoyo directo durante la crisis del año pasado la cual fue muy baja (menos de 7 %) lo que significó que la gran mayoría de las empresas tuvieron que resolver sus problemas sin apoyos y al parecer ahora ya se encuentran en mejores condiciones, aunque hay que puntualizar que hubo muy poco apoyo público con el argumento de que la SHCP solamente podía haberse endeudado en proyectos de inversión pública productiva y hay que agregar que el crédito bancario a las empresas fue muy restrictivo aunado a que muy pocas empresas acuden al crédito.

Respecto a la inversión, el plan de la SHCP para 2019 tuvo dos distintas versiones una abreviada, la aprobada, y una extensa que decía que la intención que en 2024 México tuviera una inversión fija de 25 % del PIB y la argumentación era que los niveles de inversión había venido cayendo desde hace mucho tiempo y poco dinamismo económico entre otras consideraciones pero finalmente este plan no se aprobó, el otro no dice nada respecto a la inversión salvo en relación a la corrupción y después de muchos meses después de haber sido aprobado y de haber sostenido muchas reuniones y convocatorias el tema sigue pendiente. Comenta que si lo que se busca es el fortalecimiento de sistemas universales y de calidad en salud y seguridad social se necesitará invertir intensivamente en los próximos años (alrededor de 2 % a 3 % del PIB), en este sentido el escenario que la SHCP le presentó al congreso para 2021 advierte que la inversión

física presupuestal estará declinando hacia 2026; los niveles actuales de inversión están por debajo de los que había en el 2002 lo que ha impedido el mantenimiento de la infraestructura clave para el país para no hablar de las inversiones que se requieren en áreas transformadoras como el cambio climático o la salud o la brecha digital.

Considera que la vía de escape para tener algún tipo de crecimiento será el de las exportaciones que desde luego no son suficientes para tener un mayor crecimiento, esto aparejado a la posibilidad de un impulso que pueda dar la economía norteamericana. Dentro de toda esta exposición introduce el tema del empleo donde la tasa de desempleo abierto fue de más de 35 % de la PEA, aunque la mayor parte del empleo se encuentra en la economía informal, es necesario tratar de recuperar el empleo que se había creado en los últimos años, entre 2013 y 2018 se crearon alrededor de 670 mil empleos formales (IMSS) por lo que frente a la caída del empleo en 2019 y 2020 se van a requerir más de un millón de empleos en el IMSS.

El escenario hacendario es muy preocupante pues lo que se está presentando es que el país va a llegar a 2026 con el mismo nivel de ingresos de la actualidad donde además el gasto público va a ser menor al producto que el de 2020. El escenario en los hechos será uno de restricciones fiscales para los próximos seis años, de hecho la principal reducción estaría en el gasto programable. El saldo de 2020 es que hubo un aumento de los ingresos no petroleros pero a pesar de ello hubo un subejercicio con ayuda del plan de austeridad que logró nuevamente un superávit primario. En lo que toca al pacto regional se puede decir que la mayor parte del país sufrió un fuerte impacto donde destacan Baja California Sur y Quintana Roo con más de 20 % de caída del PIB, los menos afectados fueron Tabasco, Campeche y Chiapas, en pocas palabras, la crisis la crisis está dejando un panorama regional muy desigual. Para terminar sugiere que hay un panorama muy ominoso con una recuperación muy incierta, lenta y desigual con muy pocas estrategias para hacerle frente todas ellas sin ningún compromiso de inversión.

Carlos Hurtado habla de la coyuntura diciendo que el 2020 fue un año muy malo pero también el 2019 había sido malo; la pandemia profundizó la contracción económica pero en particular, la caída de la inversión se empezó a dar desde mediados de 2018 con las decisiones del presidente electo y siguió a lo largo de 2019 y 2020. Para 2021 habrá un «rebote» pues después de una contracción tan fuerte se tiende a tener un crecimiento económico casi en automático aunque no se sabe de qué tamaño va a ser, pero lo cierto es que la inversión privada y la pública sigue cayendo en este año por lo que dependerá de lo que suceda con la recuperación de la economía norteamericana y lo que esto signifique para las exportaciones mexicanas. Para Carlos Hurtado la estabilidad del tipo de cambio es el indicador más importante que el presidente observa, le resulta difícil creer que el presidente y su equipo que no vean otro tipo de indicadores del resto de la economía, indica varias razones por las que el tipo de cambio esté estable porque el mundo está «inundado» de liquidez, además esa liquidez busca rendimientos en algún lado y en ese sentido es un país muy atractivo para invertir en la compra de bonos aunque estas decisiones también conllevan riesgos. Una segunda observación es que para 2022 hay un tema del crecimiento tendencial que tiene que ver con la inversión que puede impulsarlo; de acuerdo a las encuestas del Banco de México, se llegará en 2024 al valor real del PIB de 2018 lo cual es muy desalentador pues no hay iniciativas al respecto. Parte de su comentario se centra en que hay

un ambiente adverso a la inversión por todas las señales que ha lanzado la actual administración, calcula que el crecimiento en los próximos años no va a crecer mas allá de 2.3 %, el nivel que se tenía en el gobierno pasado que era bastante pobre.

Considera como un acierto el que las finanzas públicas no se hayan desbordado en el 2020 por lo que México va a tener una cierta ventaja en términos de su calidad de crédito por su prudencia fiscal, ahora bien, señala que el presupuesto de 2020 y 2021 es el que se hizo en 2019 cuando se hicieron los programas sociales prioritarios y las obras de infraestructura prioritarias, cosa que no varió en los presupuestos de 2020 y 2021 a pesar de la presencia de la pandemia que debió modificar el rumbo de la estrategia económica lo cual parece ser irresponsable al no reasignar el gasto frente a este fenómeno y al no adquirir deuda aunque fuese de manera limitada para apoyar a varios sectores económicos. Respecto a la inversión pública señala que está en 17.2 % que es un nivel muy bajo frente a las necesidades que tiene el país. Considera que la inversión pública debería ser un gran complemento de la inversión privada además de ser un instrumento de inclusión social y territorial.

COMENTARIOS

José Casar considera que se está dilapidando la mano de obra por el costo de la política económica que se esta siguiendo. Comparte con Carlos Hurtado la idea de que el presupuesto fue diseñado en 2019 sigue vigente independientemente del COVID y para 2021 sigue sin modificarse buscando un superávit primario, también coincide en que los escenarios de mediano plazo que se elaboran por varios actores que asumen que se puede volver a trayectorias anteriores con crecimientos de 2.3 % anuales sin que ello sea necesariamente cierto pensando en las tensiones que existen entre el sector publico y privado por lo que habría que pensar en escenarios mas pesimistas. Señala que no es justificable que en el 2020 no se haya utilizado a la política fiscal y que ello podrá ser benéfico hacia delante que no tan evidente.

Clemente Ruiz Durán considera que el sector privado tiene una mala actitud al no tener ningún tipo de propuestas de inversión que enfrente las decisiones del sector público. También señala que la relación con EUA se está volviendo mas complicada y es otro factor de preocupación con un sector privado que no envía ningún tipo de señal.

Ramón Carlos Torres dice que la cuestión esencial es la inversión y se pregunta porqué no se quiere invertir respondiendo que hay una a falta de proyectos por falta de ideas como sucedía en el pasado cuando además no es un problema de escasez de recursos.

Rolando Cordera indica que hay dos dimensiones, la primera es la deliberación amplia para construir ideas y visiones de futuro donde hay un problema por la forma en que se ha ido construyendo este gobierno, es un gobierno vertical sin deliberación horizontal y sin mecanismos institucionales que pudiesen ayudar a tener un mejor desempeño, la otra es la idea de contar con una planta empresarial que es necesario que se le conozca y se le estudie.

La respuesta de Enrique Provencio va en el sentido de que los mecanismos de deliberación son muy lentos y no están diseñadas para emergencias como la actual en el país, también señala que la violencia ha afectado a casi todos los proyectos de inversión en muchas regiones; coincide con la idea de tener una mayor difusión a través de documentos mas accesibles para diversos grupos sociales y concluye con la idea de la necesidad de contar con una política fiscal mas activa.

Para ver la versión completa en PowerPoint aquí está el enlace:

<http://pued.unam.mx/export/sites/default/archivos/SUCS/2021/EPD1702.pdf>

Francisco Gómez